

In memoriam

Dra. Creu Casas Sicart (1913-2007)

El día 20 del pasado mes de mayo, iniciado el año noventa y cinco de su vida, moría Creu Casas Sicart, dejando a la Briología huérfana de una de sus más prestigiosas y activas cultivadoras. Estoy convencido de que ninguno de sus numerosos colegas quedó indiferente ante su desaparición, ciertamente nada improbable pero sí impensable a penas pocas semanas antes.

Creu Casas nació el 26 de abril de 1913 en Barcelona, más concretamente en La Clota, un barrio del valle de Horta, próspero municipio rural absorbido por la cercana ciudad hacía solo nueve años. De su padre, experto jardinero, heredó de modo casi inconsciente la estima por la naturaleza y la afición por la Botánica. Sus estudios secundarios y su decisión de cursar la carrera de Farmacia se vieron decisivamente favorecidos por la relación que su familia tuvo con Rafael Patxot, un empresario y conocido mecenas que se exilió a Suiza, durante la guerra civil española, gracias a la encubierta ayuda del entonces consejero de Cultura del gobierno catalán.

En la naciente Universidad Autónoma de Barcelona, Casas tuvo como profesor de Botánica a P. Font Quer, de quien recordaba a menudo la personalidad y los eficaces métodos pedagógicos. Iniciada la carrera en 1931, la finalizó en septiembre de 1936, aunque en 1939 tuvo que revalidar un título que el nuevo régimen anuló. Al mismo tiempo que cursaba Farmacia, Casas obtuvo el título de enfermera, que ni revalidó ni utilizó profesionalmente. Sí que ejerció, en cambio, como farmacéutica. Ya en 1937 tuvo a su cargo, eventualmente, un establecimiento farmacéutico, y después de la guerra pasó a dirigir la farmacia de la Quinta de Salud la Alianza.

No habiendo abandonado su afición por las plantas ni su contacto con los botánicos, en 1947 el entonces catedrático T.M. Losa España le ofreció trabajar en el laboratorio de Botánica de la Facultad de Farmacia de



Barcelona. Este fue, en la práctica, el comienzo de la carrera universitaria de Casas. En 1949 obtuvo la plaza de Adjunta interina de Fanerogamia en la misma Facultad, una interinidad que le fue prolongada, bajo la misma figura docente o la de profesora Ayudante, hasta 1967, año en que ganó la plaza de profesora Agregada de Fitogeografía de la Facultad de Biología de la Universidad de Barcelona. En 1971 pasó a la Universidad Autónoma de Barcelona como catedrática de Botánica, universidad de la que fue nombrada profesora emérita después de su jubilación, en 1983. A partir de entonces se consagró más libremente, y más intensamente en lo posible, al estudio de los briófitos.

Su dedicación a la briología comenzó muy pronto, bajo el estímulo del profesor P. Seró, quien, habiendo sido, ya antes de la guerra civil, profesor interino en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Barcelona, tuvo a su cargo la cátedra de Anatomía y Fisiología de los vegetales, entre 1939 y 1949, y la de Fitogeografía y Ecología vegetal, entre este último año y 1953. Casi al mismo tiempo que Casas, también J. Vives se inició, con el soporte del mismo tutor, en el estudio de musgos y hepáticas. En 1951 Casas defendió su tesis doctoral, dedicada a los briófitos del Montseny.

Su vocación científica y sus conocimientos fueron inmediatamente afianzándose, sobre todo a partir de su participación en el curso práctico que impartió en Barcelona la especialista Valentine Sélitzky (Valia Allorge), con quien colaboraría después asiduamente y a quien le uniría una estrecha amistad. La contribución de Casas a la briología la atestiguan sus numerosos trabajos publicados (216, si he contado bien), especialmente en los campos de la taxonomía y la florística. Exploró con cierta asiduidad las áreas más asequibles desde su lugar de residencia; aparte del Montseny, el macizo de Garraf, los Pirineos, las Islas Baleares, los Monegros... y extendió pronto sus estudios a diversas zonas peninsulares, entre las cuales la Sierra Nevada, el Sistema Ibérico, el Sistema Central, las montañas burgalesas, algunas sierras andaluzas, diversos macizos portugueses, etc.

Al mismo tiempo que ampliaba sus investigaciones y se relacionaba con briólogos europeos bien reconocidos, establecía vínculos con los botánicos ibéricos y creaba discípulos. En 1968 impartió en Barcelona un curso de Briología que impulsó muchas vocaciones y le procuró colaboradores entusiastas en diversas universidades españolas. Casi inmediatamente se organizaron las *Reuniones de Briología*, y en 1989 se constituyó la *Sociedad Española de Briología*, de la que fue primera presidenta. Siempre dispuesta a ayudar y aconsejar, pronto sería referencia obligada para los estudiosos hispánicos, y al correr de los años convirtiéndose en una especie de materfamilias de la Briología ibero-balear. Creo que no me equivoco si afirmo que todos los briólogos que tuvieron relación, cercana o lejana, con ella la consideraban no solo una investigadora experta, sino también una persona amigable y generosa.

Mi relación con Casas data de mis primeros tiempos de botánico, pero fue en la Facultad de Biología, trabajando codo a codo con ella, donde tuve ocasión de conocerla algo más. Constaté entonces su sólida formación botánica. Aun cuando no se dedicó apenas a la fanerogamia, ante una planta con flores sabía ana-

lizarla, determinar fácilmente a qué familia pertenecía y a menudo deducir en qué género o grupo de géneros debía ubicarse. No hace falta decir que en el estudio de los briófitos procedía con un rigor y un método extremos.

Era, por otra parte, una profesora consciente y bien dispuesta, que dedicaba todo el tiempo y el esfuerzo necesarios para que la docencia que impartía obtuviera los mejores resultados. Admiré su autoexigencia y más de una vez me beneficié de sus observaciones y consejos. Debo decir, además, que fue ella quien me animó a proseguir decididamente la carrera docente universitaria y quien me ayudó en este empeño siempre que pudo.

Más bien reservada y cautelosa en la manifestación de sus ideas y opiniones, era evidente que tenía una fuerte personalidad y unas convicciones muy arraigadas. Hija de un tiempo y unas circunstancias que le proporcionaron una formación humana de corte clásico, exhibía a menudo unas actitudes claramente avanzadas, herencia, quizás, de los postulados educativos del *Institut Tècnic Eulàlia*, donde cursó gran parte de sus estudios secundarios. Unas convicciones, aquellas, y unas actitudes, estas, que explican, en gran parte, su camino vital y los hitos conseguidos.

Hasta el final de su vida conservó intacta su vocación científica y su gran ilusión por el estudio de los briófitos. Se le iluminaba la cara cada vez que me participaba el descubrimiento de un nuevo taxon, el hallazgo de una hepática hasta entonces inadvertida o la enmienda de una determinación errónea; incluso cuando se corregía a sí misma, cosa que pocos científicos suelen hacer tan abiertamente. Fue un gran acierto que, como colofón a su labor, quisiera, con el concurso de sus colaboradoras inmediatas, plasmar lo esencial de sus conocimientos en dos interesantes obras de síntesis, la *Flora dels Briòfits dels Països Catalans* (vol. I, 2001; vol II, 2004) y el *Handbook of mosses of the Iberian Peninsula and the Balearic Islands* (2006).

Habiendo dado testimonio de una dedicación y una tenacidad ejemplares, habiendo ayudado sin reservas a sus colegas y habiéndonos legado una obra sólida y valiosa, la brióloga Creu Casas puede, ciertamente, descansar en paz.

Josep Vigo i Bonada

Departament de Biologia Vegetal, Facultat de Biologia
Universitat de Barcelona
Avda. Diagonal 645, 08028 Barcelona
jvigo@porthos.bio.ub.es